

Hoy escribe JAIME GUZMAN

## Secreto a voces

**E**l sorteo de los grupos para la primera ronda del próximo mundial de fútbol, fue reconocido desde antes como "dirigido".

Nada tendría ello de objetable, si en tal "dirigismo" sólo interviniesen legítimos criterios deportivos.

El hecho, por ejemplo, de agrupar a los países en diversas categorías según su calidad futbolística, para evitar grupos muy desequilibrados, apunta a no provocar la pronta eliminación obligada de alguno de los mejores equipos, lo cual sucedería si el sorteo reuniera en un mismo grupo inicial a cuatro de primera línea.

Igualmente razonables parecen otras limitantes oficialmente anunciadas, como la de que los países sudamericanos quedaran en grupos diferentes, ya que junto a razones geográficas y de tradición futbolística que lo justifican, dichos países éramos sólo cuatro, dos de los cuales (Argentina y Brasil) ya estaban separados como cabezas de serie de sus grupos.

**L**a primera duda extradeportiva surge al constatar que en la determinación de los "europeos fuertes" (los de mayor calidad después de los cabezas de serie) se agru-

pó a los cinco países participantes que tienen gobiernos comunistas, de modo que no pudieran eliminarse entre ellos en la fase inicial.

¿Es tan claro y categórico que todos esos cinco equipos son superiores, por ejemplo, a Bélgica, Escocia y Francia, que se asignaron al nivel siguiente, entre los de "mediana calidad"?

En algunos casos, ello aparece bastante discutible, y lo monolítico de la agrupación huele a una exigencia política del bloque soviético. Esta resulta presumible y natural de parte de quienes sustentan una ideología que —como el marxismo— instrumentaliza políticamente todas las dimensiones de la existencia humana, incluido por cierto el deporte. Pero su eventual éxito en un mundial de fútbol debería estimarse profundamente in-



quietante, como síntoma de la falta de decisión para enfrentar el desafío con que el imperio soviético hace primar sus imposiciones en las más variadas esferas del mundo no marxista.

**A**ún así, lo anterior palidece ante la gravedad incomparablemente mayor del secreto a voces que asegura de que la ETA condicionó su no entorpecimiento terrorista del mundial, a ciertas exigencias suyas, entre las que destaca su rechazo a que Chile jugara en la región vasca. En consecuencia, entre los arreglos

---

**“...de que la ETA condicionó su no entorpecimiento terrorista del mundial, a ciertas exigencias suyas, entre las que destaca su rechazo a que Chile jugara en la región vasca”.**

---

previos al sorteo y que jamás se reconocerán oficialmente, todo indica que estuvo el de que nuestro país no podía quedar en el grupo encabezado por Inglaterra, porque éste debía jugar en Bilbao.

En un panel realizado el sábado último en Canal 13 de TV, para comentar el sorteo, aludí al asunto minutos antes que éste se iniciara. Y de inmediato, lo corroboraron, como un secreto a voces, José María Navasal y Raúl Prado. El desenlace posterior del sorteo contribuyó a confirmar la verosimilitud de la información denunciada.

Muchos estimaban que Inglaterra era uno de los cabezas de serie con que más convenía quedar a Chile. Pero conforme al descrito secreto a voces, esa opción nos estaba vedada por el terrorismo comunista vasco.

**N**o obstante, lo más grave es el significado moral y político de esta presunta imposición terrorista. No interesa tanto saber si ella se habrá logrado con un convenio expreso o en un pacto tácito. Tampoco es lo esencial conocer la autoridad —política o deportiva— que la hubiera validado. Lo peor es que el reino universal del terrorismo pudiera haber alcanzado un poder semejante, como para que la normalidad de un mundial de fútbol deba garantizarse inclinándose a las exigencias amorales de la fuerza bruta.